

Arquitrave



Erich Kästner • Peter Huchel • Ernst Meister
Karl Krolow • Johannes Bobrowski
Friederike Mayröcker • Oskar Pastior
Eva Strittmatter • Volker Braun
Rolf Dieter Brinkmann

RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN

Rosas de sanatorio

*Bajo la sensación del cloroformo
me hace temblar con alarido interno
la luz de acuario de un jardín moderno,
y el amarillo olor del yodoformo.
Cubista, futurista y estridente,
por el caos febril de la modorra
vuela la sensación que al fin se borra,
verde mosca, zumbándome en la frente.
Pasa mis nervios, con gozo frío,
el arco de lunático violín;
de un sí bemol el transparente pío
tiembla en la luz acuaría del jardín
y va mi barca por el ancho río
que separa un confín de otro confín.*

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

<http://www.arquitrave.com>

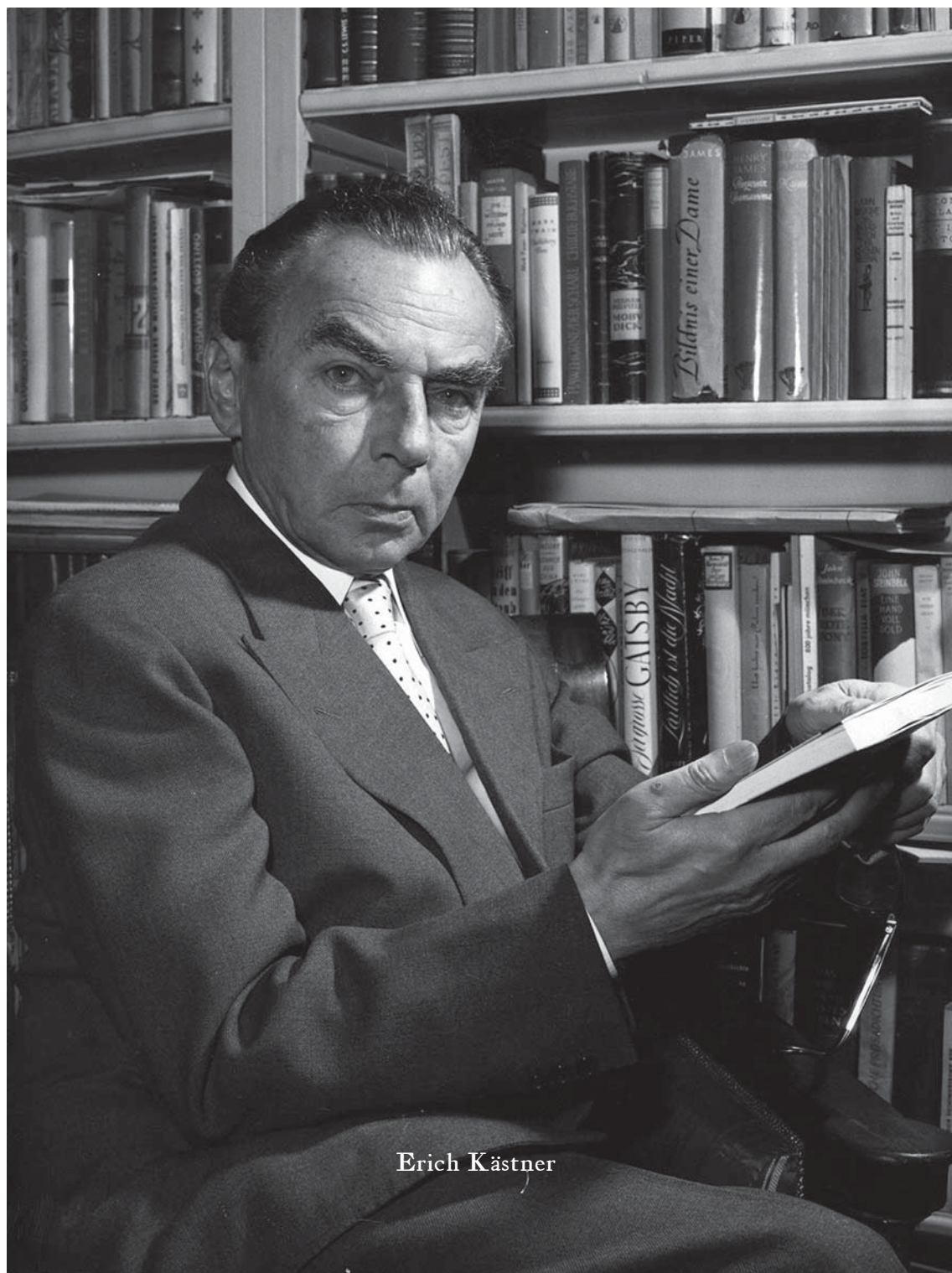
ISSN: 1692-0066

nº 66, Enero-Marzo de 2017

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Peri Rossi, D. Balderston, D. Cordero, G. Angulo, G. Álvarez Gardeazabal, J.C. Pastrana Arango, J. Prats Sariol, J. Saltzmann, L. A. de Villena, L. M. Madrid, M. Al-Ramli, P. F. Arango Tobón, R. Arraiz Lucca, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

ERICH KÄSTNER

Erich Kästner [Dresden, 1899 – 1974] creció en la calle Königsbrücker de su ciudad natal. Su padre era talabartero y su madre había sido una criada que luego se hizo peluquera, pero se cree que su verdadero padre era un médico judío, asuntos que Kästner no menciona en su autobiografía *Cuando fui niño* [*Als ich ein kleiner Junge war*] de 1957. A los catorce años ingresó a una escuela de maestros, pero dos años después se retiró sin presentar los exámenes finales. En 1917 fue reclutado en el ejército y enviado a una compañía de artillería pesada. La crueldad del entrenamiento y las matanzas que presenció determinaron su posterior antimilitarismo. El brutal entrenamiento a que fue sometido, por un sargento que aparece en uno de sus poemas, le produjo un daño irreparable a su corazón. Antes de terminar la Primera Guerra Mundial regresó a su escuela, pasó el examen y recibió una beca. En el otoño de 1919 entró a la Universidad de Leipzig para estudiar historia, filosofía, germanística y teatro, yendo a Rostock y Berlín y en 1925 recibirse de doctor con una tesis sobre *Federico el grande y la literatura alemana*. Pagó sus estudios trabajando para la *Neue Leipziger Zeitung*, pero las continuas críticas al estado de cosas y la publicación de uno de sus poemas eróticos, titulado *Abendlied des Kammervirtuosen* [*Canción nocturna en la cámara de un virtuoso*] hicieron que le destituyeran. Los años que pasó en Berlín hasta el fin de la República de Weimar en 1933 fueron los más productivos de su vida. Publicó poemas, columnas de periódico, artículos y reseñas en muchos de los diarios de la capital alemana como el *Berliner Tageblatt*, la *Vossische Zeitung* y *Die Weltbühne*. Su primer libro de poemas apareció en 1928, al que siguieron otros tres,



Erich Kästner

calificados como [*Gebrauchslýrik*], poemas para uso cotidiano, que le convirtieron en el líder el movimiento [*Neue Sachlichkeit*] *Nueva objetividad*, haciendo uso de un estilo sobrio, distante y objetivo para ridiculizar la sociedad contemporánea. La precisión de la perspectiva de Kästner sobre la Alemania prebélica queda demostrada en su poema mordaz *¿Kennst du das Land, wo die Kanonen blühen?* [*¿Conoces el país donde florecen los cañones?*, 1928], donde predice el ascenso del nazismo. Walter Benjamin criticó los poemas de Kästner acuñando la expresión “*melancolía de izquierdas*”. Según Benjamin, el nostálgico de izquierdas “*se preocupa tanto de los restos de los antiguos bienes espirituales como el burgués de sus bienes materiales*”.

Kästner se opuso al nazismo y fue uno de los firmantes del *Urgente llamado a la unidad* [*Dringender Appell für die Einheit*], un manifiesto de la *Internationales Sozialistischer Kampfbund* para derrotar a los nazis, firmado por tres docenas de conocidos científicos, escritores y artistas, antes de las elecciones de julio de 1932. Pero, contrario a muchos escritores críticos con la tiranía, no tomó el camino del exilio. Después de la llegada de Hitler al poder, visitó Merano, al sur del Tirol, y Suiza, donde se entrevistó con escritores exiliados, pero regresó a Berlín con la creencia que desde allí podría testimoniar mejor los acontecimientos. Se cree también que lo hizo para no dejar sola a su madre. En un texto titulado *Respuesta necesaria a preguntas superfluas* [*Notwendige Antwort auf überflüssige Fragen*] dice:

*Soy un alemán de Dresden en Sajonia,
mi hogar no me dejar marcharme,
soy como un árbol que crece en Alemania,
y como él, también puede marchitarse.*

ERICH KÄSTNER

liest



Deutsche
Grammophon
Gesellschaft

LITERARISCHES ARCHIV

34 033  HI-FI



Erich Kästner, geboren 1899 in Dresden, gelangte schon im Berlin der Zwanzigerjahre zu zweifachem Ruhm. Sehr junge, aber auch alte Leser entzückten sich an seinen ebenso vernünftigen wie amüsanten Kinderbüchern – und ein rasch wachsender Leserkreis rieb oder freute sich an Kästners neuartig unterkühlter, kess moralistischer, witziger Gebrauchslyrik. Mittlerweile ist aus diesem doppelten Kästner so etwas wie ein doppelter Klassiker geworden, aber einer ohne Staub. Seiner Verse sanfter, aber nachdrücklicher Stoss in die seelische Magengrube ist heute ebenso nützlich und faszinierend wie eh und je: Genuss und Exerzitium zugleich.

CHRISTIAN FERBER

Erich Kästner en una grabación de la Deutsche Grammophon

La Gestapo interrogó a Kästner en varias oportunidades; el gremio de los escritores lo expulsó de sus filas y los nazis destruyeron sus libros, por “*ser contrarios al espíritu alemán*”, durante la quema instigada por Joseph Goebbels. Kästner estuvo presente en el evento y escribió sobre él. El 10 de mayo, en la plaza de la ópera de Berlín, ardieron sus colecciones de poemas *Herz auf Taille* [Corazón en cintura, 1928], *Ein Mann gibt Auskunft* [1930], *Gesang zwischen den Stühlen* [Cantado entre las sillas, 1932] y su novela satírica *Fabian* [1931]. En esos libros, con certero humor, Kästner se enfrenta a la moral burguesa, el militarismo y el fascismo. Otros autores de “*escritos anti-alemanes*” cuyos libros ardieron en Berlín y otras ciudades fueron Karl Marx, Heinrich Heine, Sigmund Freud, Thomas Mann, Heinrich Mann, Erich Maria Remarque, Bertolt Brecht, Kurt Tucholsky, Carl von Ossietzky y Alfred Kerr. Esta “*Lista Negra*” contenía más de 3.000 títulos.

Se le impidió entonces pertenecer a la asociación de escritores creada por los nazis, la *Reichsverband deutscher Schriftsteller*, acusado de haber sido, antes de 1933, simpatizante cultural de los bolcheviques. Durante el Tercer Reich, Kästner publicó varias novelas apolíticas e incluso se le permitió escribir guiones para filmes de la *Ufa*, cuando celebraron su primer cuarto de siglo, bajo los auspicios de Goebbels.

En 1944 la casa de Kästner fue destruida durante uno de los bombardeos aliados. A comienzos de 1945, él y otros de sus amigos viajaron a Mayrhofen en el Tirol aparentando buscar lugares para hacer un falso filme, pero el verdadero propósito del viaje fue evadir su presencia durante la inmediata toma de Berlín por el ejército soviético. Allí estaba cuando terminó la guerra, cuyas notas aparecen en el diario que llevó entonces, titulado *Notabene 45*, donde describe el choque emocional que vivió al regresar a Dresden y encontrar el edificio convertido en ruinas, donde no podía ni reconocer la calle donde había pasado su niñez y juventud.

Al finalizar la guerra se mudó a Múnich donde trabajó para *Neue Zeitung* y la revista *Pinguin*, y siguió escribiendo para Cabaret Literarios como *Schaubude* y *Die Kleine Freiheit*, donde colaboraba con Kurt Tucholsky. Muchos de sus poemas se convirtieron en letras de piezas musicales famosas como *Das Abschiedsbrief* [*La carta de despedida*] compuesta por Kurt Weill. Publicó entonces muchos poemas, hizo conferencias y ensayos sobre el nazismo, la segunda guerra mundial y las crudas realidades cotidianas de la posguerra en la Alemania destrozada. También colaboró con el músico Edmund Nick de Radio Silesia, quien musicalizó unos 60 de sus textos. Sin embargo, todo su optimismo se vino abajo a medida que la vida cambiaba drásticamente en Alemania Occidental, luego de las reformas económicas de los años 50, con el milagro alemán y la remilitarización del país al hacerse parte de la OTAN en su confrontación con el Pacto de Varsovia, ante cuyos hechos mantuvo su profesión de pacifista, participando, incluso, en manifestaciones contra la proliferación de las armas nucleares y la guerra del Vietnam.

Poco a poco fue dejando de publicar debido a su creciente alcoholismo, pero fue recibiendo reconocimientos como los premios de Literatura de Múnich, el Georg Büchner, el *Bundesverdienstkreuz* del gobierno alemán, el Hans Christian Andersen y la Orden de la Masonería. Como era muy popular a finales de los años sesenta, Kästner grabó su voz para discos de la *Deutsche Grammophon*; recitaba en público y participaba en numerosos programas de radio y cine. Murió de un cáncer de esófago en el hospital Neuperlach de Múnich y está enterrado en el cementerio de St. George en el barrio Bogenhausen.

Romance objetivo

Después de ocho años que se conocían
(y se puede decir: se conocían por entero)
de repente su amor perdido sentían.
Como otros un bastón o un sombrero.

Estaban tristes, y alegres se engañaron,
intentaron besos tan tranquilamente.
Y no sabían qué hacer y se miraron.
Ella lloró por fin y él estaba presente.

Desde la ventana los barcos saludaban.
Él dijo que eran ya las cuatro y cuarto,
hora de tomar cerca el café que tomaban.
Se oía estudiar piano en un vecino cuarto.

Se fueron al café más pequeño que había
y empezaron en sus tazas a removerlo.
Estaban por la tarde allí todavía
sentados, solos, ni una palabra les salía.
Y no podían comprenderlo.

La otra posibilidad

Si hubiéramos ganado la guerra,
con rumor de olas y rugido de tormenta,
Alemania ya no se podría salvar,
y se parecería a un manicomio.
Se nos domesticaría con notas musicales
como a una tribu salvaje.
Al llegar los sargentos, saltaríamos
de la acera y nos cuadraríamos.
Si hubiéramos ganado la guerra
seríamos un estado orgulloso.
Y hasta en la cama apretaríamos
las manos contra la costura del pantalón.
Las mujeres deberían parir niños.
Un niño al año. O a la cárcel.
El estado necesita niños como conservas.
Y la sangre les sabe a zumo de frambuesa.
Si hubiéramos ganado la guerra,
el cielo sería nacional.
Los curas llevarían charreteras
y Dios sería general alemán.
La frontera sería una trinchera.
La luna sería el botón de un soldado raso.
Tendríamos un emperador
y un casco en vez de cabeza.
Si hubiéramos ganado la guerra,

todos seríamos soldados.
Un pueblo de cretinos y armaduras.
¡Y por todas partes alambradas!
Se nacería siguiendo órdenes.
Porque los hombres son bastante baratos.
Y porque sólo con cañones
no se ganan las guerras.
La razón estaría encadenada.
Y la llevarían a todas horas ante los jueces.
Y habría guerras como operetas.
Si hubiéramos ganado la guerra -
¡afortunadamente no la hemos ganado!

[M.E]

¿Conoces el país donde florece los cañones?

¿Conoces el país donde florecen los cañones?
¿No lo conoces? ¡Lo conocerás!
Allí están los apoderados orgullosos y audaces
en las oficinas, como si fueran cuarteles.
Allí crecen botones de soldados debajo de la corbata
y se llevan cascos invisibles.
Allí se tiene cara pero no cabeza.
Y el que va a la cama, ¡se reproduce inmediatamente!
Allí, cuando un jefe quiere algo,
- y es su profesión querer algo -
la razón primero se cuadra y segundo se pone firmes.
¡Vista a la derecha! ¡Y la cabeza agachada!
Los niños nacen allí con pequeñas espuelas.
Y la raya hecha.
Allí no se nace civil.
Allí se asciende al que se calla.
¿Conoces ese país? Podría ser feliz.
¡Podría ser feliz y hacer feliz!
Allí hay campos, acero y piedra
y empeño y fuerza y otras cosas bonitas.
¡Incluso espíritu y bondad hay allí a veces!
Y verdadero heroísmo. Pero no en muchos.
En cada segundo hombre hay un niño
que quiere jugar con soldados de plomo.

Allí la libertad no madura. Allí se queda verde.
Cualquier cosa que se quiera construir,
acaba saliendo un cuartel.
¿Conoces el país donde florecen los cañones?
¿No lo conoces? ¡Lo conocerás!

Fantasía de pasado mañana

Y cuando empezó la siguiente guerra,
las mujeres dijeron: ¡No!
y encerraron a su hermano, hijo y marido
en casa bajo llave.
Luego se fueron, en cada país,
probablemente ante la casa del capitán
y tenían palos en las manos
y sacaron a los tipos.
A cada uno le pegaron una azotaina
de los mandaron hacer esta guerra:
a los señores del banco y de la industria,
al ministro y al general.
Algunos palos se rompieron.
Y algunos fanfarrones se callaron.
En todos los países se puso el grito en el cielo,
y en ninguno hubo guerra.
Las mujeres volvieron entonces a casa otra vez,
con el hermano, el hijo, el marido,
¡y les dijeron que la guerra había acabado!
Los hombres miraron por la ventana
y no miraron a las mujeres...

El último capítulo

El 12 de julio del año 2003
el siguiente mensaje de radio recorrió el globo:
que un escuadrón de bombarderos de la policía aérea
iba a exterminar a la humanidad.
El gobierno mundial, así se explicó, descubrió
que el plan para establecer definitivamente la paz
no se podría realizar de otra manera
que envenenando a todos los implicados.
Huir, se declaró, no tendría sentido.
Ni un alma podría quedar viva.
El nuevo gas tóxico entraría en cada escondite.
Ni siquiera sería necesario quitarse la ropa.
El 13 de julio salieron de Boston mil
aviones cargados con gas y bacterias
y llevaron a cabo, corriendo por todo el globo,
el asesinato ordenado por el gobierno mundial.
Las personas se arrastraron gimiendo debajo de las camas.
Se precipitaron hacia el sótano y el bosque.
El veneno flotaba amarillo como
las nubes por encima de las ciudades.
Millones de cadáveres se encontraban encima del asfalto.
Cada uno pensaba que podría escapar de la muerte.
Ninguno escapó de la muerte, y el mundo se vació.
El veneno estaba por todas partes. Avanzó a hurtadillas.
Corrió por los desiertos. Y atravesó el mar.

Las personas quedaron tumbadas como gavillas pudriéndose.
Otros colgaban de las ventanas como muñecas,
los animales en el zoológico
gritaron horriblemente antes de morir.
Y poco a poco se apagaron los altos hornos.
Barcos de vapor se balanceaban en el mar, cargados de muertos.
Y ni lagrimas ni risas quedaron en el mundo.
Los aviones fallaron, con miles de pilotos muertos,
debajo del cielo y se estrellaron en llamas en los campos.
Ahora la humanidad por fin ha alcanzado lo que quería.
El método no era muy humano.
pero la tierra por fin estaba en silencio y satisfecha y recorría,
totalmente tranquila, su conocido camino elíptico.

Verdún, muchos años más tarde

En los campos de batalla de Verdún
los muertos no encuentran la paz.
Cada día salen de la tierra
cascos y cráneos, muslos y zapatos.
Sobre los campos de batalla de Verdún
andan cristianos armados con palas,
barren costillas y cabezas
y meten a los héroes en cajas.
Arriba en el monumento de Douaumont
yacen doce mil muertos en la montaña.
Y en las cajas esperan en vano
ocho mil hombres ataúdes de su tamaño.
Y de los campesinos se apodera el horror.
Contra los muertos nada puede hacerse.
En los campos limpiados ayer
habrá mañana diez nuevos cadáveres.
Esta región no es un jardín,
y menos el Jardín del Edén.
En los campos de batalla de Verdún
los muertos se levantan y hablan.
Entre espigas y flores amarillas,
entre arbustos y helechos
sacan las manos de la tierra,
para advertir a los vivos.
En los campos de batalla de Verdún

crecen los cadáveres como herencia.
Cada día dice un coro de muertos:
«*Mejorad vuestra memoria.*»

[J.L.R.P]

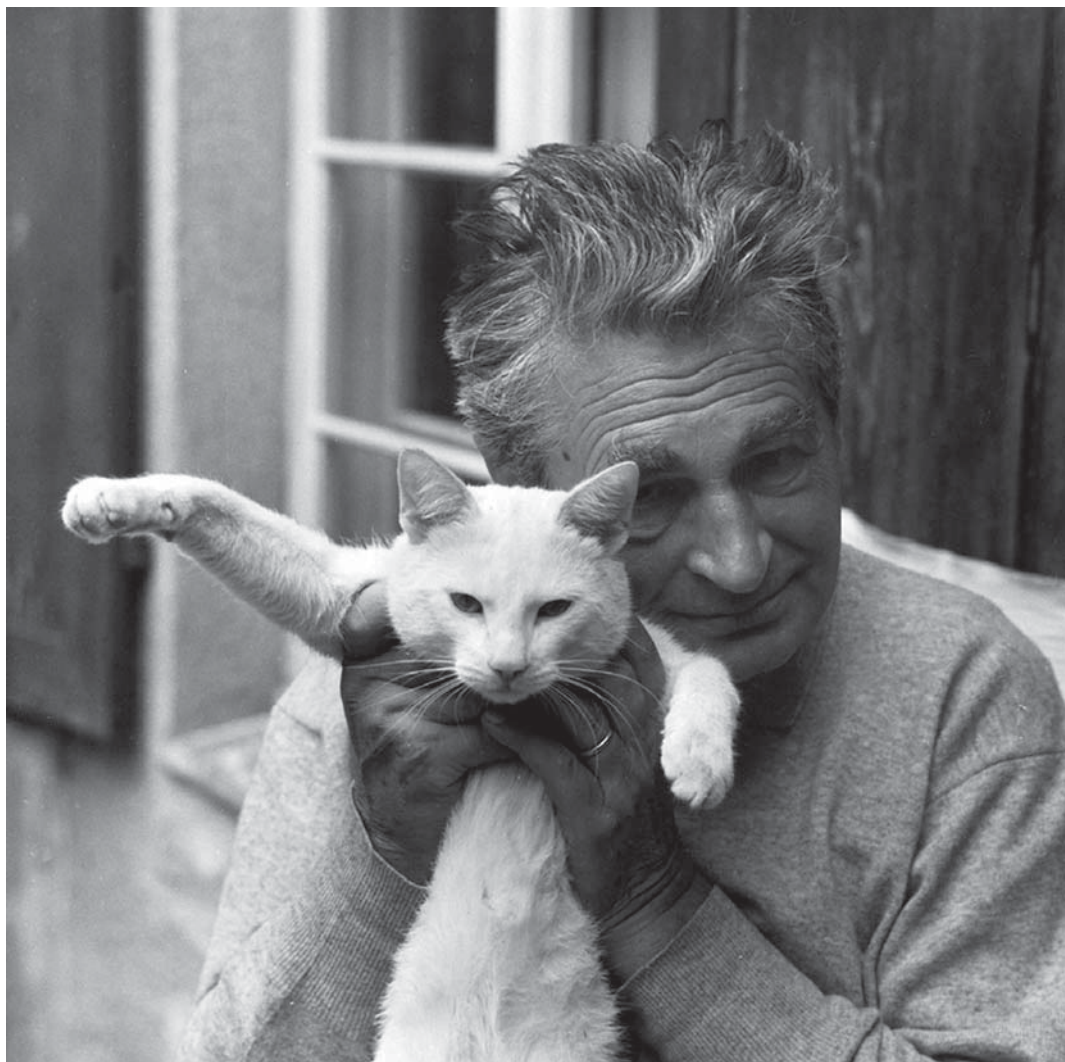


PETER HUCHEL

Peter Huchel (Berlín 1903- 1981) es considerado uno de los poetas de la RDA, cuya obra y biografía reflejan la accidentada historia de Alemania en el siglo XX. Su niñez y adolescencia transcurrieron en la granja de su abuelo, en Brandeburgo, pero acudió a las universidades de Berlín, Friburgo y Viena donde cursó literatura y filosofía sin llegar a licenciarse. Luego trabajó en Francia como obrero agrícola y viajó por Rumanía, Hungría y Turquía. Comenzó a publicar poemas en 1924 y al regresar a Alemania, en 1930, colaboró en *Die Literarische Welt* y dos años más tarde, *Die Kolonne*, una revista de Dresde, que le premió por su poemario *Der Knabenteich* [*El estanque de los muchachos*], pero él mismo impidió que se publicara, temiendo que su lírica de la naturaleza fuera malentendida y prohibida por los nacionalsocialistas. Los planes que hizo para emigrar no tuvieron éxito, de modo que sobrevivió el periodo nazi haciendo guiones para la radio, gracias a la ayuda de Günter Eich. En 1940 fue llamado a filas y en 1945 fue hecho prisionero por el ejército soviético. Entre 1946 al 48 fue director artístico de la radio de Berlín Este y poco después redactor jefe de la revista literaria *Sinn und Form*, editada por J.R. Becher, en colaboración con el historiador Paul Wiegler, la más prestigiosa entonces en la RDA. Sus esfuerzos por hacer de la revista un foro de debate de una literatura marxista sin dogmas, y la presentación de nuevos valores literarios, le causaron numerosos problemas con el Partido Comunista, hasta que fue apartado de sus cargos, censurado y forzado al silencio en Potsdam en 1962, un año antes de recibir el Premio Fontane de Berlín Occidental y de haber recibido una oferta para trabajar en una universidad de Frankfurt.

Después de muchos impedimentos y presiones, abandonó la RDA junto con su mujer e hijo. Desde entonces vivió en Italia y en la RFA, instalándose definitivamente en Staufen, donde murió.

La naturaleza y la vida humana son temas recurrentes de sus versos libres, resultado de la observación y las experiencias personales, que trasgreden las sutilezas imperceptibles de la cotidianidad, donde reside la dignidad de una persona, con lenguaje que se va haciendo cada vez más preciso, demostrando así un cierto escepticismo respecto de la realidad. Sus poemas remiten a los paisajes de su infancia en Brandeburgo, y concede una importancia especial a la relación trabajo-naturaleza, cuyas imágenes adolecen de cualquier tono idílico. La esperanza primera en la superación de las contradicciones sociales se diluye en favor de lo mítico y simbólico, determinado por una perspectiva paulatinamente más agria. El escritor, como ser humano y natural, se fusiona con la naturaleza y desde ella lanza un grito de dolor y protesta ante la desolación causada y difundida por el hombre. Cada poema ofrece al lector una vía hacia lo que permanece más allá del tiempo, el interior de sí mismo, propone un nuevo camino hacia la intemporalidad del espíritu y del arte a través de la poesía. En los momentos más optimistas su visión del mundo fue nostálgica, pero en general, en su contemplación del paisaje, manifiesta un sentimiento trágico de la vida.



Peter Huchel

El mirlo acuático

Podría descender luminoso
en picada en el fluir de lo oscuro
y así pescar una palabra,
como ese mirlo acuático
que a través del cobertizo del aliso
toma su alimento del fondo
pétreo de las aguas del río.
Gambusinos, peces,
alejen sus utensilios.
El pájaro esquivo
quiere efectuar
su trabajo en silencio.

[D. B]

En Wildenbruch

Un cardo y su memoria
descompuesta por el viento.
Caballos con arneses
con talante del relámpago.
En el agua enrojecida
la tajante sombra de los peces.
Pronto la niebla se engulle
el pesebre de la rama seca.
La confesión del año,
los cuervos la llevan
en la blanca sombra del cielo.

[D. B]

Otoño de los mendigos

En el cercado de zarzamoras,
la madera perecedera,
dio muchos frutos,
tostados por el sol,
muy agrestes y frescos de lluvia.
Los que descansan por la noche
alisaron el follaje,
antes que,
en zapatos con remiendos de alambre,
los alejara bajo el polvo.
Arbustos de octubre,
húmedos y deshojados,
resquicio de nueces descompuestas,
en hierba que la escarcha ha congelado,
la fría dentellada de la niebla.
Vaciado, como un panal,
absorto, el girasol mira.
El viento, que entre espinas se desliza,
como un cuchillo es duro al tintinear.

[P. V]

Sibila del verano

Septiembre arroja lejos el panal
de la luz, más allá de los jardines rocosos.
Aún no quiere morir la sibila del verano.
Con el pie en la niebla y rígida la faz,
vigila el fuego en el hogar frondoso;
cáscaras de almendras, como urnas en pedazos,
yacen allí dispersas, en dura, herbosa senda.
La inclinada hoja de la caña el agua ha grabado.
Las arañas viajan, hilos vuelan.
Aún no quiere morir la sibila del verano.
Anuda a los árboles su pelo.
En podredumbre abierta el higo alumbra.
Y blanca y redonda cual huevo de lechuza
brilla de noche la luna en ramaje cenceño.

[P. V]

Sin respuesta

Sobre la flotante
cabeza de niebla
del roble
se posa la corneja.
El tirante está vacío.
Sombras de secos
pámpanos
en el cielo raso.
Signos,
escritos
por la mano de un mandarín.
El alfabeto
que posees,
no alcanza,
para dar respuesta
a la escritura indefensa.

[P. V]

ERNST MEISTER

Ernst Meister (Hagen, 1911-1979) comenzó a escribir poesía, prosa y teatro a los diecinueve años, justo a la misma edad cuando se inscribió como estudiante de teología en la Universidad de Marburgo en el invierno de 1930, pero tan pronto como pudo cambió a filosofía, literatura e historia del arte, asistiendo a conferencias con Karl Löwith y Hans-Georg Gadamer, dos de los antiguos estudiantes de Martin Heidegger, que ejercieron una enorme influencia en la obra de Meister. Luego comenzaría un trabajo de tesis sobre Nietzsche bajo la dirección de Löwith, proyecto que hubo de abandonar cuando fue empujado al exilio, pero ya había publicado para entonces su primer libro de poemas *Ausstellung* [*Exposición*] en 1932.

Adolfo Hitler había llegado a la Cancillería el año anterior y el panorama literario cambió drásticamente, como para que Meister, que había sido comparado en sus primeros poemas con el abstraccionismo lírico y expresionista de Vasili Vasílievich Kandinski, fuera considerado para la neoclásica corriente estética del Tercer Reichun “*artista degenerado*”. Y aun cuando había estado componiendo poemas antes de 1933, abandonó todo intento de publicarlos, renunciación que duró unas dos décadas, si exceptuamos las tres piezas de prosa que publicó en la *Frankfurter Zeitung* en 1935. Durante la Segunda Guerra Mundial sufrió una serie de enfermedades prolongadas y fue llamado al servicio militar dos veces. Primero fue artillero de ferrocarril en Rügenwalde, donde resultó herido y se le descartó como combatiente, luego fue designado a Stalingrado, pero ni él ni su división alcanzaron a llegar antes de la derrota que le propinó Vasili Chuikov al ejército del eje. Recuperado y de nuevo enfermo, fue enviado a Francia e



Ernst Meister

Italia, donde fue capturado por los americanos como prisionero de guerra. Tras su liberación, regresó a Hagen, ahora en Alemania Occidental, donde, en relativo aislamiento, trabajó en la fábrica de grapas de su padre y continuó escribiendo.

A los ocho años de terminada la Segunda Guerra, Meister publicó su segundo libro de poemas: *Unterm Schwarzen Schafspelz* [*Bajo la piel del cordero negro*, 1953], aunque para esas fechas ya había entregado a la imprenta una media docenas de libros, sin que pudiese atraer tantos lectores como lo habían logrado sus contemporáneos Karl Krolow o Günter Eich. Siguió siendo un extraño a su tiempo y nunca hizo parte del *Gruppe 47*, un colectivo de más de doscientos escritores que marcaron el rumbo de la literatura alemana de posguerra. Ni recibió atención durante las revueltas estudiantiles de finales de los sesentas, porque consideraron sus versos apolíticos y nihilistas. El reconocimiento, que llegó, fue tardío. Murió dos días después que le confirieran el Premio Georg Büchner, como correspondía a un poeta preocupado por los asuntos de la muerte, uno de sus temas favoritos, que celebraban la vida, precisamente, porque desaparecería definitivamente. Meister raramente se interesó por hechos reales, históricos, sino por explorar mundos y espacios abstractos, metafísicos, relativos a la eternidad, con una consciencia que resulta aterradora y que diríamos ahora existencialista. *En Im Zeitspalt* [*En el descanso del tiempo*, 1976] entiende la muerte y la nada de la existencia como el deterioro de la mente y el cuerpo a medida que nos acercamos al final. Sus textos son breves y de rara sintaxis, comparados por la crítica como deudores de la obra del rumano Paul Celan.

Meister recibió, a pesar de no gozar de prestigio popular, galardones como el Premio Annette von Droste-Hulshoff [1957], el Gran Premio de Arte de Renania del Norte-Westfalia [1963], el Premio Petrarca [1976] y el Rainer Maria Rilke en 1978.

Cinco poemas

I

Un barco recluso.
En la frustración del sueño del cuerpo.
Las velas no cesan de ser blancas.
¿Serán también siervos,
grises alumnos de la necesidad,
los guardianes?

II

Tiempo lento,
lentitud del tiempo,
palabra lentitud,
lentamente digo
un verbo, voz de tiempo,
te lo digo
para que confíes:
hay que morir dentro,
luna y sol, la brasa
que arrebató las casas,
las campanas también
hasta que reverberan.
Un año no es la dicha,
ni aliados los muertos.
Véngame por eso
de tu parte la noticia
de algún modo: cómo,
qué ocurrirá después,
y después de después,
por último.

III

¿Por qué ha de costar trabajo
llegar de la nada a la nada,
en vez de que un ligerísimo aleteo,
con la osadía del aire
interrumpible, me aposente
en tu mano que escribe?

IV

Ni carne, ni verbo,
incorporado escarnio
recién nacido,
cuerpos, pronto
olvidados de si mismos
en el hedor del nicho,
mientras que el éter
reina sin avidez.
Dios, ese Dios:
la palabra más
hueca que se borra
con todos sus poderes
totalmente.

V

El oráculo todo lo traspasa, el fin
es el reflejo del principio.
Como si un espejo tuviese
dos caras y por ambas viese.
En la intersección
de los instantes se evidencia
el enigma.

(F. B)



Melancolía

Y es un adiós cada palabra
dicha en la puerta de la casa del muerto,
dentro de una cabeza de huesos que canta,
dentro de los dedos de hueso que crujen
la vieja canción.

Pálida es la parte interior
de la cáscara roja de la manzana,
más pálido está el niño en el escalón de piedra,
cuando la tarde viene y él tiembla,
no sabe adónde fue la madre,
que lloró y dice sin cesar
que su sangre se derrama,
que ella se va derramando...
se sigue derramando... se sigue

¿Seres, dónde estáis,
para que detengáis las palabras y a nosotros?
¿Ángeles? —Los ángeles yacen en los ataúdes,
cubiertos con el polvo de los suspiros.

Están en la otra sala de la casa,
dentro de una santa con una cabeza de hueso,
dentro tocan los dedos de huesos la vieja canción,
pálida es la parte interior de la cáscara de la manzana..

[J.L.R.P.]

Digo llegada

Sí, la luz
vertical
sobre el abismo.

¿Quién juega
su sabiduría,
quién sabe
la plenitud de su locura?

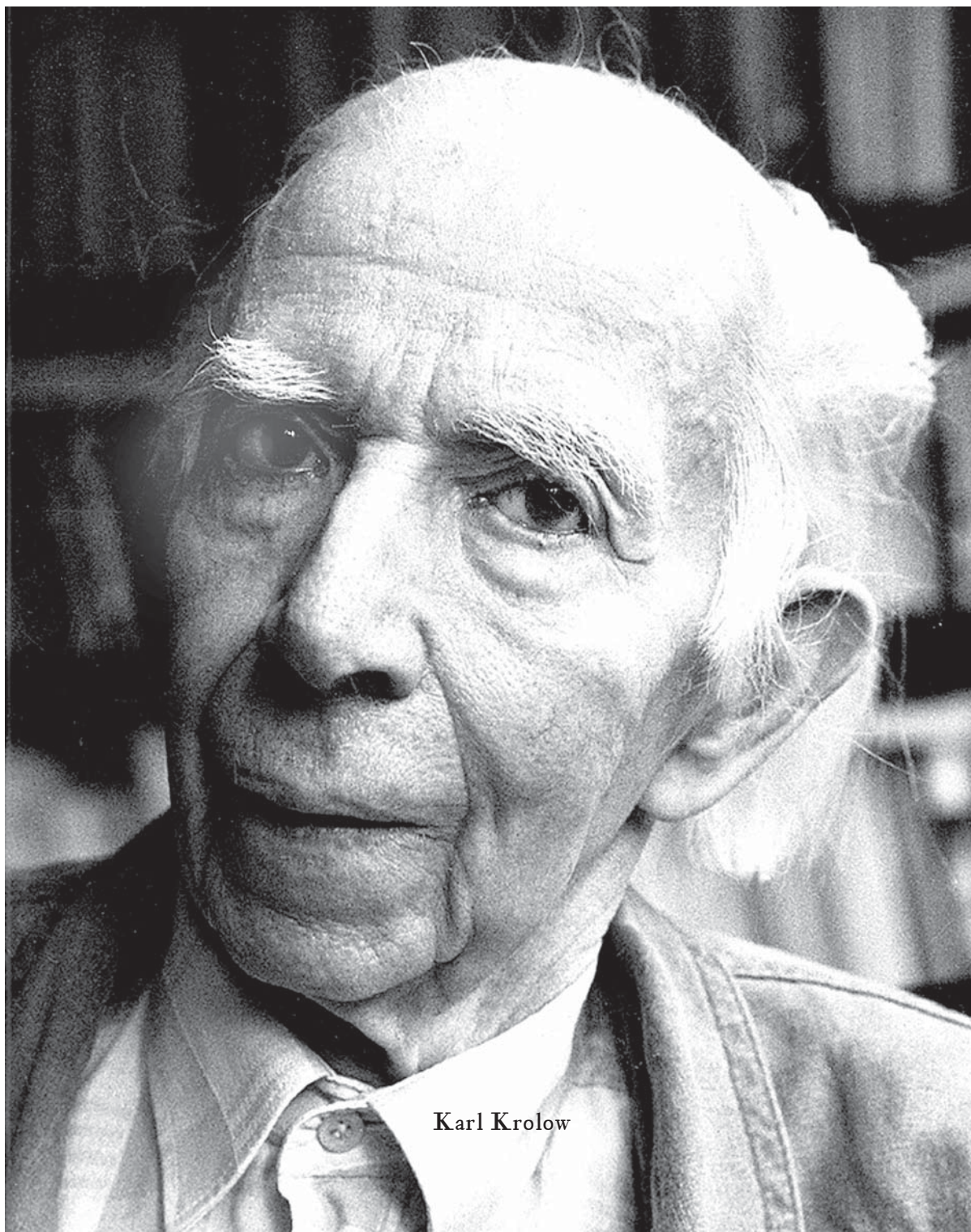
Yo digo
llegada,
aquí en el techo
verdadero de la luz.

[J.L.R.P.]

KARL KROLOW

Karl Krolow (Hannover, 1915 –1999), hijo de una familia de burócratas, creció en su pueblo natal donde fue a la escuela primaria. Hizo estudios de germanística, lenguas romances, filosofía e historia del arte en las universidades de Gotinga y Breslau, donde se vinculó a las juventudes hitlerianas y más tarde al Partido Nacional Socialista, publicando sus poemas en los órganos propagandísticos del nazismo, como la *Krakauer Zeitung* y notas periodísticas en semanarios como *Das Reich*, y aun cuando el joven ambicioso nunca participó en actividades propagandísticas o militantes, siempre se rehusó a discutir el asunto por el resto de su vida.

Terminada la guerra Krolow se mudó primero a Hannover y luego a Darmstadt donde vivió hasta su fallecimiento trabajando como escritor independiente, después de haber fundado el *Gruppe 47*, que se propuso limpiar el lenguaje y la literatura alemana de las toxinas del nazismo. Desde esos años fue considerado uno de los grandes poetas de la posguerra y tradujo numerosos escritores ingleses, franceses y españoles, lo que le valió ser miembro de varias instituciones culturales como el Pen Club alemán, la *Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung*, la *Akademie der Wissenschaften und der Literatur* o la *Bayerische Akademie der Schönen Künste*. También numerosos premios como el Georg Büchner, la *Goethe-Plakette des Landes Hessen*, la Gran Orden al Mérito de la República Federal, el *Stadtschreiber von Bergen* y el Rainer Maria Rilke, un doctorado de la *Technische Universität Darmstadt*, el *Hessischer Kulturpreis*, el *Großer Literaturpreis der Bayerischen Akademie der Schönen Künste* y el Friedrich-Hölderlin.



Karl Krolow

Muchos de sus poemas son raras joyas de ambigua belleza. El amor, la muerte y todo lo que toca al individuo, le atañe, desde lo privado a lo público; quien escribe está solo, o solo entre la multitud, observando escenas, experiencias y recuerdos con una incisiva voluntad y un ojo crítico. Poemas que son un instrumento de desarme ante el fanatismo, creando otro mundo de sombras y magias, inundados por igual de muerte y música. Política e historia son conceptos, categorías para comprender la experiencia de la gente real, donde la poesía es el “*otro caos*”, apartado de la Historia, para bien o para mal, pero el otro mundo. Descripciones genéricas de la muerte y las masacres con un tono de pesada resignación, como un env on humano, una misericordia ante los crímenes que vendrán, que semejan una condena de la agres n que sufren los que mueren. Una llamada, en el caso de Krolow, amnesia histórica, porque no sabemos quién dió la primera orden, quien sacó primero el arma, con ese no saber de dónde viene la crueldad, una plaga que se remonta al fondo de la historia, o la mitología, donde un di s arcaico esparce violencia y dolor, no importa quien como individuo, o quien como grupo, o quien como facción. Poemas que nos reducen a elegir quien tiene o tuvo la culpa de todo, y que solo mediante la celebración del poema recibiremos la expiación y redención del pecado. El poema como el eterno paliativo al dolor y el olvido.

Pocos escritores alemanes conmueven como Krolow a sus lectores con semejante fervor y respeto ante la gravedad de sus preocupaciones, en un siglo de muerte y destrucción, como el que le toco vivir.

Día de calor

En el río se abrazan
las imágenes invertidas
de los enamorados.
El mediodía tiene axilas
de pétalos húmedos de gladiolo.
Se oye decir: Un día de calor
O: El viento anda
detrás del aroma del espliego
como un hombre detrás de una mujer.
Alguien se pone la mano izquierda
delante de los ojos a modo de visera.
El mediodía avala
el equilibrio del mundo.
De noche se desabrochan,
solas, las blusas de las muchachas.

[F.B]

Estación Muerta

Así pudo ocurrir
que, de puro silencio,
se cayesen al suelo
los retratos de los antepasados
colgados de la pared.
O que la botella de Beaujolais
se aliara
con unas peras arrugadas
para componer una naturaleza muerta.

Era la hora de las carpas
y de las moscas moribundas.

El mediodía pestañeaba
bajo el peso de los párpados.
Sí, los soplos de los corazones
se hicieron perceptibles durante algún tiempo
en el estanque de los niños marinos
que ayer habían dado allí
órdenes a sus navíos.

Anteayer todavía
era todo distinto.
La estación muerta
vivía aún en el olor,
levemente legendario,
de la hierba.

Los retratos esperaban
desbaratados en el suelo
que alguien saliese de la pared
y los enderezase riendo a carcajadas.

[F.B]

Blancura

Blancura. Un mantel hecho jirones.
Alguien lo agita. Es la mano blanca
del viento del Este.

Alguien comenta: Nieva.
Poco a poco,
el aire hecho jirones abre los ojos
de tanto frío.

Qué bien se escribe con nieve.
El tiempo se somete
lo que dura una carta en blanco y huele
a helada y a manzanas
hasta que se derrite.

[F.B]

Poema de amor

A media voz te hablo
¿Me oirás
detrás del rostro amargo de la luna
que se resquebraja?
¿Bajo la celestial belleza del aire
cuando se haga de día
y el alba sea un rojizo pez de aleta temblorosa?

Eres hermosa.
Fresca y seca es tu piel.
Tu mirada – suave y firme como la de un pájaro.
Se lo digo al viento que vibra.
Tu cuello -- ¿oyes? -- es de aire
que como paloma se escurre entre las mallas del follaje azul.

Levantas el rostro.
Sobre el muro de ladrillo reaparece como una sombra.
Hermosa eres. Eres hermosa.
Fresco como el agua fué tu sueño a mi lado.
A media voz te hablo.
Y la noche se quiebra como soda, negra y azul.

[F.B]

Leyendo

He dejado todo
lo que tenía entre manos.
Detrás de mí, vaga lenta
mi sombra
del Norte al Este.
Mi memoria concluye
al borde del libro.
Poco a poco se seca
junto a mí el agua
del vaso.
El tiempo
transcurre sin reproches.
Es un relato
perfecto: carece
de punto de fuga
a donde dirigirse
para encontrar algo.

[F.B]

Lo veo de otro modo

Lo veo de otro modo:
las palabras son residuos
del capitalismo.
No lo creo.
Digo nieve, y siento
el invierno de 1929 en la boca.
Agua, digo, ahogándome
otra vez en el Mar del Norte.
Fuego: una de mis manos
sigue ardiendo desde la
última guerra.
Digo libertad, y sigo sin saber
lo que digo.

[F.B]

Realmente mucha suerte

Realmente mucha suerte
pertenecer a esto,
que un cuerpo comience
a flotar en el aire
con pecho, axila y rodilla
y en ese mismo aire
otro cuerpo se encuentre
a uno como él
en el camino.
La atmósfera hace de ellos
dos torsos íntimos.
Las tiernas líneas en las copas de los árboles
describen su éxtasis inadvertidamente.
Su murmullo permanece
un tiempo entero aún para que lo escuchen,
y como él se regalan
uno al otro eso,
lo que es ligero en ellos.
Ser afortunado empieza siempre
un poco aquí en la Tierra.
Pero nadie ha tenido la capacidad de notarlo.

[A.R.M]

JOHANNES BOBROWSKI

Hijo de un operario de trenes, de tradiciones conservadoras y miembro de la iglesia Bautista, Johannes Bobrowski nació en [Tilsit, 1917-1965], pasó su infancia en Memel, hizo el bachillerato en el *Altstädtisches Gymnasium* de Königsberg y largas temporadas en la granja de sus abuelos, a orillas del río Niemen, entre Rambynas y Jura. Ya antes de la secundaria había tomado clases de órgano y armonía. A los veintidós años fue reclutado, mientras su padre y su hermana menor se instalaban en Berlín, en cuya universidad inició estudios de Historia del Arte, sólo un semestre, por haber rechazado hacer parte del Partido Nacional Socialista Obrero y fungió como capataz en el regimiento de telecomunicaciones durante la invasión a Polonia, al norte de Francia y en la Operación Barbaroja en Kaunas, Porychow, Novgorod e Ilmensee, cuando cayó prisionero de los rusos, que le retuvieron cuatro años trabajando en minas de carbón.

Los comienzos de su poesía datan de los años de la guerra, su primer poema apareció en la revista *Das Innere Reich*, pero luego siguió un largo silencio, roto cuando en 1957 *Sinn und Form*, la revista de Peter Huchel, publicó una nueva selección de ellos, que harían parte de su primer libro, *Sarmatische Zeit* [*Tiempo de Sarmacia*] de 1961, impreso en la RFA.

Desde su liberación hasta su muerte residió en Friedrichshagen, un barrio de Berlín. Trabajó como lector, primero con una empresa especializada en literatura infantil, y luego con una editorial cristiana. Hizo parte del *Gruppe 47*. Debido a su creciente popularidad, y a que era un autor que publicaba en las dos Alemanias, fue vigilado por la *Stasi*, la policía secreta del régimen. En 1963 se recibió como



Johannes Bobrowski

miembro de la *Deutscher Schriftstellerverband*, la asociación de escritores de Alemania Oriental, heredera de la *Liga de protección de los escritores alemanes* que Hitler reorganizó entre 1933 y 1945.

Su poesía es una celebración de las grandes llanuras, ríos y bosques, las antiguas aldeas y sus gentes en las tierras del Este, un territorio de alemanes, rusos, lituanos, polacos, judíos y gitanos, que han vivido entre el Vístula, el Volga, el Báltico y el Mar Negro. Los esfuerzos literarios de Bobrowski tendieron a una aproximación espiritual entre esos poblados de la Europa Oriental, donde la historia y el presente están marcados por querellas y compromisos. Su poesía pretende recuperar el mundo perdido de Sarmacia y establecer contactos con los grandes de la cultura. Hay resonancias de canciones bálticas, de mitos y leyendas y un pasmo en el tono de estos versos, a veces fragmentados, una mezcla de interrogación y sugestión.

Con sobriedad, fuerza y naturalidad, Bobrowski llega a unas innovaciones formales aún más arriesgadas que las de sus predecesores. Sus poesías describen paisajes pero no son un idilio con la naturaleza, sino advirtiéndolo en ellos la huella de la historia, a veces muy sangrienta, del exterminio de pueblos, de los horrores de la guerra. También su prosa refleja esa temática de la difícil convivencia de pueblos fronterizos y la influencia del pasado en la actualidad. Mundo, hombre y devenir forman un todo fragmentario pues cada ser es sólo un segmento, pero una parte que no se dispersa. Vigor es la palabra que puede definir su poesía, ímpetu y belleza que a pesar de los obstáculos, los mismos de la vida, nos impulsa.

Recibió los premios Alma Johanna Koenig, Grupo 47, Heinrich Mann, Charles Veillon y el F. C. Weiskopf.

Llanura

Lago.
El lago.
Hundidas
las orillas. Bajo la nube
la grulla. Blancos brillan
los milenios de los pueblos
de pastores. Con el viento
subí monte arriba.
Aquí viviré. Un cazador
era yo pero me venció
la hierba.
Enséñame a hablar, hierba,
enséñame a estar muerto y a escuchar,
largamente, y a hablar, piedra,
enséñame a permanecer, agua,
y por mí, viento, no preguntes.

[C.J]

De las corrientes

*Ce n'était pas assez que de tant de mers,
ce n'était pas assez que tant des terres
eussent dispersé la course de nos ans.*

Saint John Perse

De las corrientes
del mar venido, ido
a través de dientes y garras, oleaje,
costas, esos bosques de tembloroso aire-,
en pie está con arrugada piel
la alta llanura, morroñosa
con fisuras, precipicios –aquí
una nube es el tiempo,
grande, que asciende
al cielo y bebe aires puros,
respira
las lluvias de la luz.
Isla siempre, lo sabes,
más allá de las aguas, más allá
de la lejanía, allí naciste,
titubeante, allí naciste
en una época que era un ave
con plumas de innumerables
colores entre
ocre y rosa,
era un ave, lo sabes.

Pero tú llegaste ante la llanura,
fuiste montaña arriba,
tras los portadores, te pusiste
ante el sueño, ante la llanura
que despertó bajo blancos
párpados al canto de un verde
animal morador
de bosques en vuelo, que no conoce
sus alas.

Vive
allí, tus ojos atisban
el mar, una corriente,
blanca, aun cuando oscurece,
blanca, sin vehemencia, reposando
muy cerca del corazón,
hablando, tinieblas, de
voces las velas, sostenidas
por hombres vestidos de plumas,
de mechones rojos, al atardecer,
bajo el viento.

[C.J]

Rutas de pájaros

I

Dormí en la lluvia,
en los juncos llenos de lluvia desperté.
Antes que caigan las hojas veo la luna cercana,
oigo el grito de las aves migratorias,
que hace temblar el aire, el blanco
grito, que destroza el aire.

Rápida y atenta
como los lobos husmeando,
hermana, ¡escucha! *Wäinemöinen*
canta a través del viento,
lanza el ala de nieve
sobre tu hombro, avanzamos
aleteando en el viento de los cantos-

II

Pero solo bajo grandes
cielos, desiertas
calles de emplumados
ejércitos, que han pasado-
durmiendo sobre los vientos
se desplazaron, un nuevo

sol llameó, el incendio
saltó, ardieron
en el árbol ceniciento.

Allí echaron a volar
también nuestras canciones.
Hermana, tus manos
se destiñen, me sigues durmiendo en la oscuridad
-¿cuándo podré cantar
el miedo de los pájaros?

[C.J]

La lengua

El árbol
más vasto que la noche
con el aliento de los lagos del valle
con los susurros
por sobre el silencio
Los guijarros
bajo el pie
las relucientes venas
desde siempre en el polvo
eternamente
La lengua
agotada
con la boca cansada
sobre el sendero sin fin
que conduce a la casa del vecino.

[J.R.S]

Resurrección

El

campo

carente.

A través de pañuelos tendidos
reverdece lo otro, lo subyacente,
lo que fuera un barrunto.

Llega, desde la peste, un blanco
de huesos, costillas, vértebras
y cúbitos y de cal.

Cuenta las hierbas

y cuenta los hilos del agua de la lluvia

y la luz, cuenta

las hojitas

y graba

tus pasos, las huellas de la caza

y las voces, activa

con palabras

la sangre de los árboles y

el pecho, sacude la herrumbre

de muros

y peldaños

que se queda en tus manos,

donde tal vez
las uñas
le sirvan de alimento.

No es el momento
de interrogarle.
Sino el del agua
en los tallos y el de los ojos,
de la renovada
aparición de las hojas,
haz que se abra el follaje.

[F.B



FRIEDERIKE MAYRÖCKER

Friederike Mayröcker [Vienna, 1924], comenzó a escribir a los quince años y estudió administración de empresas antes de trabajar para la *Luftwaffe*, la fuerza aérea de la República Federal Alemana. Después de la guerra se dedicó a enseñar inglés en las escuelas públicas vienesas, hasta cuando se retiró para dedicarse a la escritura, cuyo proceso ha descrito así: “Yo vivo en imágenes, veo todo en imágenes, mi pasado completo, los recuerdos son imágenes, transformo imágenes en lenguaje, volando hacia la imagen entro en ella hasta que se convierte en lenguaje”

Los primeros poemas de Mayröcker fueron publicados en la revista de vanguardia *Der Plan*. Su obra se vincula a menudo con el Grupo de Viena, de escritores experimentales de lengua alemana, entre ellos el poeta Ernst Jandl, su compañero, que murió en el año 2000. Sus primeros libros muestran la influencia del modernismo y las técnicas de ensamblaje “*écriture automatique*” relacionadas con la poesía concreta y visual. Su obra posterior se basa en la mirada ecléctica que hace de su vida cotidiana, y las escenas y sonidos de Viena, una ciudad, que ha dicho, necesita para escribir. Sus poemas han sido comparados con collages lingüísticos, montajes místicos o alucinatorios del lenguaje y la experiencia.

Un crítico irlandés ha señalado que la obra de Mayröcker es una especie de torrente continuo de lenguaje libremente asociativo y apasionado al servicio de las obsesiones privadas, donde no hay nada específicamente nacional o político en esta, nada sociológico. Después de la muerte de Jandl, Mayröcker escribió en *Rasende Sprache*, o “*lenguaje delirante*”, intentando inventar un lenguaje apropiado para el dolor. También ha citado a Friedrich Hölderlin



Friederike Mayröcker

como una influencia importante, describiendo su poesía como un tipo de droga que toma antes de escribir.

Mayröcker ha escrito poesía, obras para radio, incluyendo, con Jandl, *Fünf Mann Menschen* [1971]. Ha recibido el Premio Trakl, el Theodor Körner, el Friedrich Hölderlin, el Estatal de Austria, el Anton Wildgans, el Rowitha Haftmann, el Erich Fried, el América, el Else Lasker-Schüler y el Georg Büchner. Es miembro de la Academia de las Artes de Berlín, del Senado Austríaco para la Cultura, del *Foro Stadtpark* [*Parque municipal*] y de la Academia Alemana para la Lengua y la Poesía de Darmstadt.

Algunos de sus libros son *Arie auf tönernen Füßen* [*Aria sobre pies de arcilla*, 1972], *Das Licht in der Landschaft* [*La luz en el paisaje*, 1975], *Gute Nacht, guten Morgen* [*Buenas noches, buenos días*, 1982], *Das Herzzerreißende der Dinge* [*De las cosas, lo que parte el corazón*, 1985], *Winterglück* [*Dicha invernal*, 1986], y *Notizen auf einem Kamel. Gedichte* [*Apuntes sobre un camello. Poemas*], 1996.



Ernst Jandl & Friederike Mayröcker

Inventario de un lapso de vida

En mi mochila
un tronquito de tomillo
dos monedas
un lápiz romo
anotaciones arrugadas
migas de galleta
una pinza verde para la ropa
la tarjeta de visita de una germanista japonesa
un peine pequeño y desdentado
las hormigas de Dalí sobre una hoja de música

[D.B]

Misterio

La imagen sacra tiene
una espina azul.
Jesús es bautizado
en naranja. Casi más allá
una y otra vez el Juicio Final.
Bienaventurados que sonríen y
forman coros. Verde clara
la tierra se hunde, pero
los cielos pronto se apaciguan.
Más claros, ondean como argénteas
banderas en lento movimiento,
y el cirio más alto se afana
y da olor.
Estoy ante ti en el polvo frío
estoy ante ti desde algún sitio
desde una aterida oscuridad
estoy ante ti y canto loas:
miradas de alabanza me elevaron
de los cansados estribos de mi
sentimiento, sin un murmullo.

[H.P]

Jeroglíficos del amor

Jeroglíficos del amor
desaparecida Natalia
picapedrero en la obra primigenia
gran-metodista el tiempo
una manada asalta con voces ondeantes
volviendo al rostro de él
a su brazo de algodón
suave imberbe silla de brazos
en posesión del negro y leve:
En el terruño es hermoso...

[H.P]

A caballito

A caballito dijo mi primo mientras
barbierizado barbierizado barbierizado
andaba por nuestra calle
tenía una maletita bajo el brazo
y seguía sintiéndose viudo
de la compañera de su vida
también los otros visitantes del funeral habían venido
el doble reparto de las lloronas
con el crespón de lencería sobre los labios de rosa
pero él pasó con un rostro en disolución
junto a mí y me saludó como alguien
que exactamente como tantas otras veces
vuelve a tomar sobre sí
la marejada del mundo
en su barquillo de soledad.

Ahora bien queridas hormigas ¿cómo os va?
¿gustáis de estar aquí en la florida tierra?
jamás descansáis pues lo que mejor os sienta es
pulular según el plan que os han soplado
rostros malva cabezas redondas ojos de muñeca
corte a la romana sobre bello tipo craneano rubio
yace con *Lieder* de Schubert escuchando
sobre la rampa de felpa
mejillas color fresa

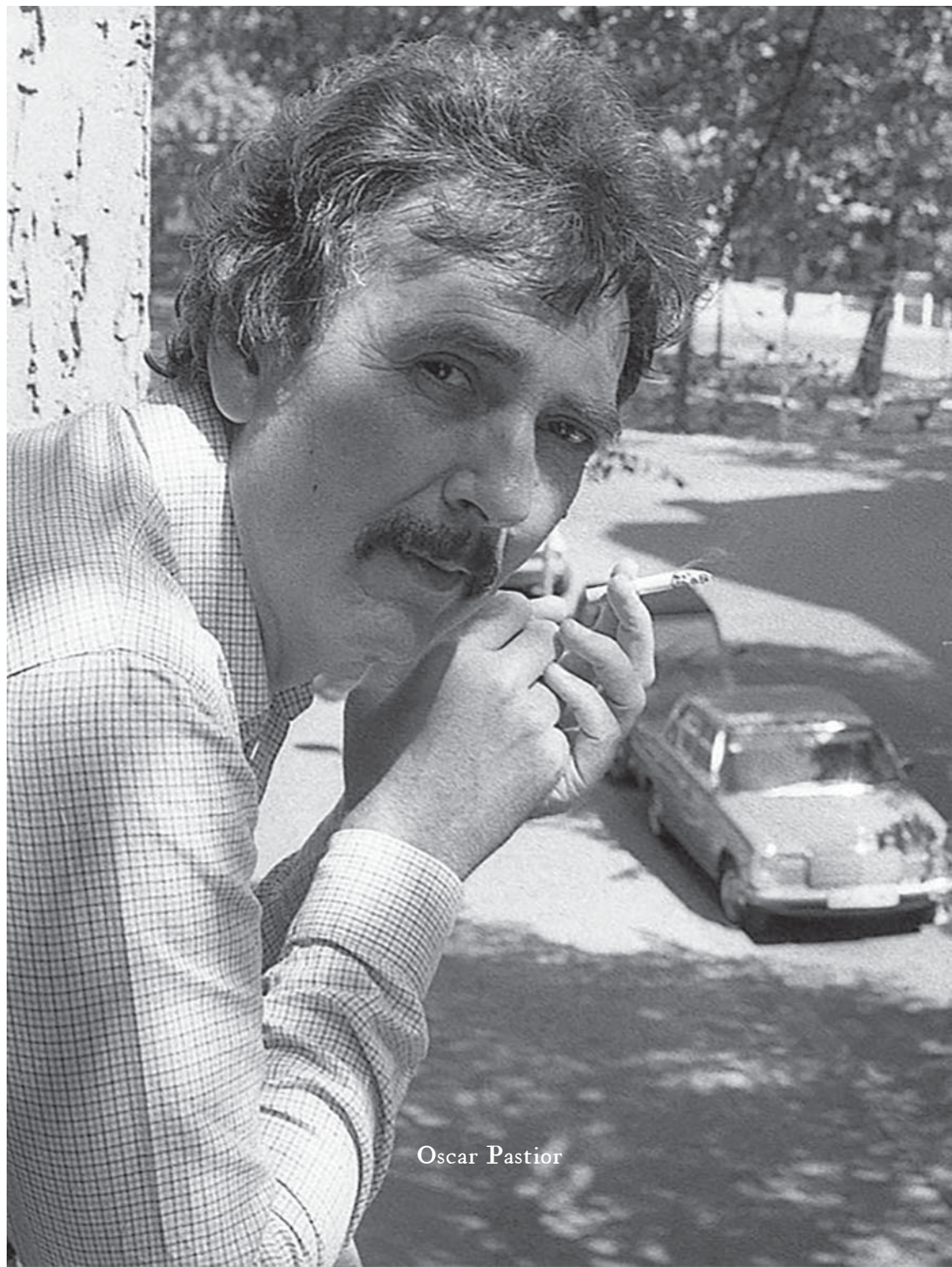
vuélvete por entero de modo tal
que pueda verse toda tu figura
volvéos vivid no basta una sonrisa
una mirada saliendo de atrás de las vidrieras
o el muelle contacto de dos ojos muy separados entre sí
sino que debéis dirigiros
a la danza a la tentación al entrelazamiento
iréis luego paso a paso
y os detendréis y permaneceréis inmóviles:
siempre llegará alguien que
os ayude a salir del paso
pero se necesita un tiempo largo para darse cuenta
de lo que hubiera debido acontecer y en verdad aconteció
entonces vuelve uno a pararse y contiene la respiración
o tararea una canción o
comienza a amar el jazz.

[H.P]

OSCAR PASTIOR

Oscar Pastior [Hennannstadt, 1927- 2006], nació en la Sajonia transilvana, en el seno de una familia de la burguesía ilustrada alemana de Siebenbtirgen. Al final de la segunda guerra mundial fue enviado, junto con otras familias de origen germánico, a un campo de concentración soviético de trabajos forzados. Regresó a Rumania en 1949 e hizo estudios de germanística en la Universidad de Bucarest, donde se graduó en 1955, ingresando en la Radio Rumana como colaborador en la sección de emisiones en alemán. Su primer libro de poemas *Offene Worte* [*Palabras abiertas*], fue publicado en 1964. Durante los años sesentas, luego de vivir vigilado por varios años por la policía secreta, que generó terror en tiempos del dictador Nicolae Ceausescu, terminó trabajando para ella con el alias de Otto Stein, cosa que apenas se supo después de su muerte. Parece que gracias a sus colaboraciones obtuvo una beca en Viena, donde desertó del partido comunista rumano. Lo cierto era, que el temor a que se hiciera pública su condición de homosexual, lo convirtió en la víctima perfecta de la *Securitate* rumana.

Primero se instaló en Múnich y luego en Berlín Occidental donde es recordado por sus traducciones literarias del rumano de autores como Tristán Tzara y Marin Sorescu. En 2006 recibió el Premio Georg Büchner. Traductor de la obra de Petrarca, adquirió notoriedad por sus obras inspiradas en el llamado dadaísmo *Lautmalereien* [*Pinturas en voz alta*]. Según algunos críticos, Pastior influenciaba “*las visiones del mundo*” al experimentar con el lenguaje. Su poesía era su voz porque “*hacía perder la cabeza a quienes le escuchaban recitar*”. Un artículo en *Die Welt*, después de su muerte, dijo que su manera de escribir estaba vinculada a



Oscar Pastior

los recuerdos de infancia, como cuando veía a su madre pelar una cebolla, haciendo que las imágenes de la realidad fueran abriendo tras quitar trozos tras trozos de la piel del fruto y así, hasta llegar al centro, donde saltaría el efecto metafórico. Era un virtuoso en los procedimientos de confrontación del lenguaje con sus estructuras, formas y convenciones, que ciertamente desguazaba y extrapolaba hasta el mismo absurdo, atando lógica y juego, sutizando las palabras, los fonemas, las citas y las alusiones. Este “*magos de las palabras*” se alimentaba, además del rumano, del húngaro, ruso, francés, inglés y de los regionalismos alemanes que conoció en la prisión rusa. Fue el único escritor de lengua alemana en pertenecer a *Oulipo*, [*Ouvroir de littérature potentielle*] el taller del que hicieron parte matemáticos y escritores que pretendían crear, como Raymond Queneau, Italo Calvino, François Le Lionnais o Jacques Roubaud, literatura a partir del constreñimiento de las técnicas de la escritura. Entre sus obras destacan *Ein Tangopoem und andere Texte* [*Un poema tango y otros poemas*, 1978], *Anagrammgedichte* [*Poemas anagramas*, 1985] y *Villanella & Pantum. Gedichte* [*Villanella y Pantum. Poemas*, 2000].

El letrero de seguridad

La valla se come el letrero de
seguridad y desde entonces
diecinueve o veintisiete
cantilenas habrán sido entonadas
en Transilvania

Los nombres en las escuelas
escuchan y atrapan
al hombre que nace.

Las minorías en la
carretera no son masas
que puedan impedir una guerra.

Embalan sus equipajes,
llenan de gas sus coches
y a las estaciones dan
la espalda.

[M.N.C]

Progresivo metabolismo de una sextina

Este seis que veis así
como este que ve el seis
dijo que el seis es
así como este ve que el seis
es seis para quien lo ve
y para quien dice que lo ve.

Aquí hay seis que ven
y ven que aquí hay seis
y que hay quienes ven seis
y quienes ven seis allí
y seis aquí.

Ya que veis seis aquí
así como este ve seis aquí
así serán los seis de aquí
y los seis de allí.

Hay seis allí que ven aquí
y ven aquí seis allí
y dicen que ven seis.

[M.N.C]

Siempre

No hay tal cosa como el poema.
Siempre existe sólo este poema
que te está leyendo.
Pero porque en este poema ves por encima
de lo que puedes digo que
no hay tal cosa como el poema
y que siempre existe sólo este poema
que te está leyendo
aunque el poema que no lees te puede leer
y no hay tal cosa
como siempre sólo este poema.
Ambos, tú y tu lectura de esto y aquello.
Llámalo con nombres que te leen
incluso si no hay tal cosa
como tú sólo aquí.

[M.N.C]

EVA STRITTMATTER

Eva Strittmatter (Neuruppin, 1930-2011), nacida Braun en la capital del distrito de Ostprignitz-Ruppin del estado federado de Brandeburgo, hizo estudios de germanística y lenguas romances en la universidad de Berlín. Mientras trabajaba en la sociedad de autores conoció a Erwin Strittmatter, un novelista y dramaturgo que también se había desempeñado en un cargo oficial con el gobierno de la RDA. Se casaron en 1956, y su marido decidió mudarse a una casa de campo en Schulzenhof, donde Eva se ocupaba de atender a Erwin en su trabajo literario, trabajaba en la granja y criaba sus cuatro hijos, uno de un primer matrimonio y los otros tres con Strittmatter. Tanto ella, como él, fueron parte del establecimiento literario alemán así vivieran alejados del poder. Ella era veinte años menor que él y por haber dedicado mucho de su tiempo al trabajo de su marido, Eva comenzó a publicar su obra bien entrada en años. Tras su muerte, continuo dedicada a proteger su legado literario y estuvo envuelta en una controversia según la cual, Erwin había hecho parte durante la guerra de un batallón de la policía vinculado a los SS y a crímenes de guerra.

Fueron años de vida exigente que ella ha descrito como una suerte de mecanismo de defensa contra los desafíos que le tocaron en suerte. *“No pude ser solo la mujer de un escritor, tenía que escribir yo también para mí misma”* dijo. *“En mi mandil permanecían por largos momentos el papel y el lápiz esperando el momento de poder continuar con la redacción de mis asuntos”, “tuve que crearme una segunda piel para protegerme de la piel habitual que me habitaba”* porque creía que al escribir, motivada por la belleza del mundo natural, la conciencia de la infelicidad,



Eva Strittmatter

el temor a la vejez y la muerte, podía superar las desgracias que le traía el destino.

Eva Strittmatter fue una de las más populares poetas alemanas del siglo pasado y uno de los impensables éxitos comerciales en la RDA. La honestidad y simplicidad de su estilo le ganaron miles de lectores en la RFA. Sus poemas y su prosa, centrados en la observación de la naturaleza y sus transcripciones literarias como paliativo en la lucha contra la muerte y la dureza de la vida le garantizó cierta libertad ante las eventuales dificultades políticas que pudo tener con los gobiernos comunistas de Alemania Oriental. Su poesía, incluso desde cuando empezó a ser publicada en periódicos, se hizo más famosa al aparecer en volúmenes a partir de los años setentas. Su primer libro — *Ich mach ein Lied aus Stille* [*Voy a hacer una canción del silencio*] fue un título apropiado para alguien que surgía del aislamiento rural y la sombra del marido. Más de diez libros de poesía le siguieron, con títulos como *Mondschnnee liegt auf den Wiesen* [*La nieve de la luna en los prados*] y otros que describen su vida y la que llevó junto a su marido.

Más de dos millones de copias de sus libros se vendieron entonces en la RDA, y aun cuando su estilo pudiera parecer ingenuo o cursi, muchos lectores le admiraron tanto en los círculos literarios del este como del oeste, donde llegaron a compararla con el joven Heine o la poeta westfalia del siglo XIX Annette von Droste-Hülshoff, que vivió una vida similar en un remoto territorio y escribió íntimamente sobre su vida doméstica y la naturaleza. Strittmatter sostuvo que admiraba a Goethe y Pushkin. “*A medida que envejezco*”, dijo en 1990, “*me he dado cuenta de la constante relación que he mantenido en mi vida con la naturaleza y lo que he sentido por ella*”. Sus vínculos con Schulzenhof fueron desapareciendo cuando sus hijos crecieron y pudo disfrutar de sus viajes a otros países, en especial a los de Asia Central e Islandia.

La naturaleza se fue haciendo, cada vez más, una presencia tranquilizadora en su vida al enfrentar los cambios turbulentos del mundo que le rodeaba. El colapso de la RDA en 1989, porque sin haber sido defensora del régimen comunista, tampoco había sido una disidente y en ocasiones se había mostrado obsecuente con las directrices del partido en apoyo a la llamada paz y el socialismo. En nueve meses de 1990 perdió a su madre, a su marido y uno de sus hijos, pero siguió publicando y cuidando acabar con la edición de la obra del difunto. Cuya reputación pareció venirse abajo al descubrirse en 2008 los servicios que había prestado a los nazis en los exterminios de Eslovenia, Grecia y Polonia, así ella insistiera que él no había participado directamente en los crímenes y que se había alistado para evadir la presencia de su primera esposa. Los últimos años de su vida estuvieron plagados de enfermedades y solo la poesía parecía ayudarle a seguir con vida. “*Al final*”, escribió en una posdata a *Wildbirnenbaum* [*Peral silvestre*], “*el caos y el desconsuelo siempre encuentran concordia en la palabra rendida*”. Recibió el Premio Heinrich Heine en 1975.



Eva & Erwin Strittmatter

SOS

Puede que sólo se trate de la tristeza
habitual de noviembre.
El no quiero nada y no sé nada.
La falta de ánimo y de ganas.
Disfrazada de enfermedad y miedo a la muerte
susurra el fin, el fin...
Quizá, como siempre, basta un día soleado
para que se produzca el cambio...
Hang-over de oscuridad.
Asqueada de la lluvia.
El amor y las palabras se vuelven inciertos
en el Océano Pacífico del tiempo.
El *tsunami* de lo absurdo.
Arrojada al suelo: yo.
Insignificante. Existo existo.
Un radiograma de mí para mí.

[I.G]

Depresión

Estoy muy cansada: cual fuego casi extinto.
El perro caza moscas. Cae la lluvia,
que tan pronto bendigo como maldigo.
Y el viento del atardecer no se lleva más que
naderías. Los sentimientos más nimios.
Ora esto, ora lo otro.
Temblando por el frío de la lluvia,
la amarga hierba se encorva ante el viento.
Yo estoy a cubierto y como en casa.
Y en los anchos caminos de los prados
brotan los primeros hongos.
Se podría estar tranquilo y feliz.
El mundo es redondo y está cubierto de un manto verde.
Todo es sólo un etcétera.
Y aun cuando está nublado, hay luz.
Todo eso viene de dentro.
Fuera hay abedules, hierba y piedra.
Pero hay que empezar por uno mismo.
Y cuando también eso es difícil, entonces, ¿qué?

[I.G.]

Van Gogh, los otros y yo

Sería mejor para el mundo
que yo no apareciera en mis Obras.
Alguien que sentía algo parecido cogió un cuchillo
y se cortó la oreja poseído por la tristeza.
A pesar de todo lo que con tanto esfuerzo había pintado,
era incapaz de encontrar la paz.
Lo torturaba algo como un crimen
que no conseguía callar,
porque hay algo en nosotros que quiere fundirse
con todo lo perceptible y lo imperceptible.
No podemos borrar nuestras huellas
y luchamos por un período de gracia
para demostrar nuestra inocencia.
Mas, al mismo tiempo, nadie nos acusa.
No les importamos ni a los dioses ni a los ancianos.
Vivimos de la megalomanía
que mostramos ante el juicio del mundo,
ante el cual se justifica toda palabra.
Y se ve cada pincelada.
Y con alguno se demuestra: que no se ha equivocado.

[I.G.]

Anomalía

Me gustaría dejar de escribir poesía.
Como se desea dejar de fumar.
Me gustaría vivir
y no caer en la desesperación.
La adicción a las palabras es enfermiza,
un gusano en el cerebro, una anomalía.
Como siempre, estoy huyendo.
Sigo sin alcanzar mi objetivo:
la paz y el fin de todas las preguntas.
Nada conservo de los días hermosos.
La escritura ya nunca tiene armonía.
Sólo desgana, la caída en la autonegación.
¡Y volver a levantarse!
Qué bueno sería vivir felices sin palabras
ante la visión del mundo.

[I.G]

Lo que quedará de mí

Lo que quedará de mí: cuatro hijos
(mi coartada humana).
Y puede que una bonita fotografía
que se me parezca.
Que me muestre riendo.
No enseñe la cara que pongo
cuando lloro.
Quedarán entonces: los poemas.
Puede que dos o tres sigan siendo conocidos
durante un poco más de tiempo que el resto.
Y eso también pasará.
Es curioso saber eso
y volver a levantarse.
Y tener que seguir viviendo
como si fuera para siempre.

[I.G.]

Mi país

No tengo ni idea de qué debo amar:
me duele el país en el que vivo.
Este país desgarrado. Increíble y lleno de soñadores.
Un organismo con dos corazones.
Como hermanos siameses:
uno experimenta cada movimiento del otro.
No hay pena que sienta uno
y no el otro.
No pueden separarse.
Y quieren ser independientes.
Deben arder
o continuar odiándose...
Y me exigís que lo ame,
este país maldito en el que vivo,
mi país maravilloso y herido,
con el que caigo
o me levanto.

[I.G]

VOLKER BRAUN

A Volker Braun [Dresden, 1939], un escritor cuya obra refleja la honda división y oposición social que existía en Alemania Oriental antes de la reunificación, se le impidió, antes de terminar el bachillerato, por circunstancias que desconocemos, ingresar a la universidad. Entonces comenzó a trabajar en una imprenta, en una fábrica de pipas para gas y como maquinista en una mina. En los primeros sesentas estudió filosofía en la Universidad de Leipzig, donde se recibió en 1965, cuando Helene Weigel le invitó a ser parte del *Berliner Ensemble*, donde montaron su primer drama *Die Kipper*, que luego fue prohibido. Trabajó también en el *Deutsches Theater* de Berlín y en los noventas regresó al teatro de Brecht.

Braun es un poeta político con una variedad de cualidades estéticas y hábil en el manejo de géneros literarios. Es una de las voces representativas de la calamitosa vida en la RDA de los sesentas y setentas. Su *Hinze-Kunze-Roman*, una descripción satírica de aquella realidad, donde un gacetillero y su chofer van retratando la alienación de los trabajadores, la amenaza de estancamiento político y económico fraguado por dirigentes ingenuos e ineptos, es considerada todavía una pieza maestra de la prosa alemana. Según los jurados del Premio Büchner, su poesía es apenas comparable, para la historia de la lírica alemana, con el significado, que tiene para la historia del drama, la obra de Heiner Müller, uno de sus contemporáneos.

Su multifacética obra se centra en torno a la emancipación política. Cuando existía la RDA criticó el socialismo, pero nunca renunció a la esperanza que de un día, quizás por medio de la literatura, se pudiera cambiar el rumbo de aquel estado de cosas. Sus



Volker Braun

obras fueron postergadas en aquellos años, cuando no censuradas y mutiladas y habiendo sido vigilado constantemente por la *Stasi*, siguió creyendo que la RDA era mejor que RFA y hasta hoy su recelo no ha concluido.

Con su poesía Braun se convirtió en uno de los escritores alemanes más destacados de nuestro tiempo. El yo lírico de sus poemas se identifica con una posibilidad que nunca se hizo realidad en la RDA, la discrepancia entre la utopía y el socialismo no está descrita desde afuera, sino que se expresa en sus diferentes voces cuando charlan, juegan con la retórica y las actitudes existenciales, que se enfatizan en el texto con el uso de las mayúsculas. Todo radica en la fricción, la perturbación, mediante el collage o en verso clásico, que crea una relación dialéctica con el lenguaje permitiendo a Braun pasar, de conceptos abstractos de guerras y mercados, hacia biografías de individuos. En sus poemas la historia literaria y la alemana se entrelazan con la biografía del que habla, mediante referencias, fragmentos, decires, frases y versos de otros poetas, donde sin duda estarán, en el fondo de todo, Goethe, Hölderlin o Rimbaud, Che Guevara, Marx o Hegel, Brecht, Büchner o Kafka.

Su obra ha sido traducida a más de cuarenta idiomas pero se conoce poco en español, con la excepción del drama: *La gran paz*, publicado en España en 1990.

Entre los numerosos premios que ha recibido figuran el Heinrich Mann [1980], Brème [1986], *Berliner Literaturpreis* [1989], Schiller [1992] y Georg Büchner [2000]. En 2006 fue nombrado director de literatura de la Academia de las Artes de Berlín y es miembro de la Academia Alemana de la Lengua.

Sueño diurno

En la tierra de nadie entre las fronteras estaba
mi coche, los frenos echados, duramente
observado por las torres y ninguna rueda
había que cambiar aquí impaciente.

¿Qué quería yo? En el tiempo de mis pensamientos
nunca estuve tan solo y los muertos sólo
y los aún no nacidos respiraban para mí
tranquilos ahora, bajo el ardiente Sirio.

Los pueblos callaban, ya no estaban adormecidos.
El tiempo extraño florecía invernal.
En el campo vacío flameante se mantenía
sobre las minas la calma, inmóvil.

El serio futuro, una mulata, repartía
con delgada mano el pan y el trabajo
hacia el norte y el sur y la verdad
que vive a ambos lados.

Toda una vida lo he sabido: se hará.
Ahora sólo lo creo. En silencio, sentado
en la hierba, la oscura tarde me refrescaba.
Aullando se acercaron entonces los perros.

El laurel de simple voluntad nunca ha florecido
y terrenal es y negligente nuestra ruta;
tengo que ir a un lado, necesariamente.
Pero yo sólo barrunto mis palabras.

[J.L.R.P]

Prólogo para la apertura de la cuadragésima temporada del Berliner Ensemble

Qué oscuro el material
del mundo. A los huracanes, maremotos,
inevitables terremotos
se suman la conmoción de los pueblo y
el desmoronamiento de las ideas.

Se acababa creyendo los tiempos
inmutables. Los relojes llenos
de arena, de sangre y, estancado, el día
que ahora se levanta
de nuevo para el final imprevisto
de un mundo.

¿Adónde nos lleva esto? o, cuestión más modesta,
¿Cómo saber lo que está por delante, detrás?
Las estrategias enmohecen
como tiendas desmontadas en los charcos
detrás de los fugitivos.

¡Estados, futuro edificado! Derrumbados
en la hierba que les come. Inquebrantables
alianzas vacilan en el pantano sangriento y
la indefectible amistad
observa, desconfiada
sus aguas sucias.

Aquí, olvidando el hambre del comunismo se reclama
cocina burguesa; y en otra parte
haciendo tabla rasa con la historia
no se tiene más que un plato vacío.

Pero tened presente
que allí también el hambre que domina
con el mandato de las masas, es un hambre
de justicia.

[F.M.D]

Campamento del amor

Era un cementerio donde fuimos a dar
y sus labios impetuosos enterraron los míos.
Todo alrededor yacía convertido en quietud
mientras nosotros, insaciables,
nos llamábamos por nuestros nombres:
!Querida! !Querido!
Sobre las lápidas se leía: *“El amor dura eternamente.”*
Y el deseo nos aventó de nuevo entre las tumbas.
Miguel, que tomaba su vino tinto,
supuestamente acababa de fumarse sus laureles.
Aquí quiero yacer, extendido tranquilamente.
Es un cementerio donde hemos venido a dar,
lo sabía, y mis labios se enterraron
en los de ella. Y como embriagados de la vida
me tomó con fuerza entre sus piernas para que viera
la tierra negra y la cercanía del cielo.

[S.C]

ROLF DIETER BRINKMANN

Rolf Dieter Brinkmann, (Vechta, 1940-1975), considerado uno de los precursores de la literatura *pop* y/o *underground* alemana, tras la prematura muerte de su madre abandonó los estudios de bachillerato y comenzó a trabajar como aprendiz en una librería de Essen. A comienzos de la década de los años sesenta se trasladó a Colonia, donde estudió pedagogía y comenzó a escribir poemas y textos para oponerse a la restauración del catolicismo en su región, así como a las concepciones literarias anteriores a los años 50, a su modo de ver, represivas. Hizo parte del grupo neorrealista de Colonia, en torno a Dieter Wellershoff. Después de un breve periodo en el que publicó en revistas y pequeñas editoriales su libro de poemas *Lo llamáis lenguaje* [*Ihr nennt es Sprache*, 1962] y los ensayos de *En la cueva* [*In der Grube*, 1962], se dedicó por completo a la literatura. Sus textos provocativos, que intentaban derribar prejuicios y clichés, fueron rechazados por la crítica, en especial su novela, inspirada en *le nouveau roman* francés, *Nadie sabía más* [*Keiner weiß mehr*, 1968], sobre la vida familiar reciente. Brinkmann logró fusionar textos e imágenes en unidades artísticas que debían transmitir nuevas sensaciones, inspiradas en la poesía de Gottfried Benn y William Carlos Williams, Frank O'Hara y Ted Berrigan, como acontece en sus libros de versos *Pilotos* [*Die Piloten*] (1968) y *Fotos de pie* [*Standphotos*, 1969]. También hizo algunos cortometrajes. Al disiparse los últimos ecos de las revueltas estudiantiles, dejó de lado todos sus intentos de innovación. A partir de entonces vivió de becas y trabajos para la radio. En 1972 recibió una beca de la Villa Massimo en Roma. En su obra *Roma, Impresiones* [*Rom, Blicke*, 1979], publicada póstumamente, se



Rolf Dieter Brinkmann

recogen sus opiniones sobre Italia. En ellas analiza las deformaciones del individuo en la sociedad de masas, donde intenta encontrar su condición, sumida en la creciente pérdida de identidad. En 1974 fue invitado a la Universidad de Texas en Austin por un año, y la experiencia de vivir a caballo entre el viejo y el nuevo mundo quedó plasmada en los poemas de *Hacia el oeste 1 & 2* [*Westwärts 1 & 2*, 1975], uno de los poemarios líricos más leídos en esa década, después de haber prácticamente sido ignorado e inadvertido toda su vida. Esos poemas fueron leídos por primera vez en público en un festival de poesía de Cambridge, un par de semanas antes de morir, un 23 de abril, en un accidente automovilístico en Londres, el mismo año en que le fuera concedido el Premio Petrarca.



Oh, mediodía de paz

En medio de la ciudad, con los distintos
olores del almuerzo en las escaleras.
Las bicicletas están en la entrada, cerradas,
junto a los cochecitos de niños, no se oye una mosca.
Ya han quitado y han tirado
los prospectos de los buzones, que están vacíos.
La familia turca ha desconectado incluso la televisión,
la ventana de cuya cocina da a un hueco de luz.
Oigo porcelana, platos y cubiertos,
detrás hay jardines, claros y frescos,
en una pálida luz de primavera.
Por todas partes se oyen los cuentos
de una vida habitual sin sustos el miércoles,
lo mismo que hoy.
El día está claro de lluvia, sonidos perdidos:
oh, pacífico miércoles con cebolla, en la mesa,
con tomates y ensalada.
Los proyectos y los trabajos duros han desaparecido
y se piensa cuán pacífico es el miércoles,
nubes sobre el tejado azul,
y silencio en la habitación, pacífica
y silenciosa y tan abierta como puerro,
como es verde el perejil
y están calientes los guisantes.

[J.L.R.P]

Una vez más

Mi mujer apoyada en una
pierna, desnuda, la otra
pierna apoyada en el
borde de la bañera,
quiere saber qué
hora es y veo
la pequeña
mancha de vello entre sus
muslos para ella
un lugar como otro cualquiera
que lavarse
y pienso por qué no
mientras que ella vuelve a
preguntar, desnuda, y cambia
la pierna de apoyo.

[O.A]

La máquina de zumo de naranja

Gira & está bien que el barman
mire primeramente las partes desnudas
de una muchacha que bebe un vaso
de té frío.

«Qué calor hace aquí,
¿verdad?», dice él, pregunta que
decora un poco el local.

¿Qué más? Ella tiene un cuerpo
rotundo, y al extender
el brazo para volver a colocar
el vaso en el mostrador,
una mancha sudorosa de vello
en el sobaco, que cambia
un momento el local, no los
pensamientos.

Y cualquiera ve
que le agrada moverse
así, lo que pone a noventa por hora
al barman tras un largo
intervalo, en el que sólo se oye
el ventilador, como
siempre, o casi siempre, a
esta hora del día.

[O.A]

La estampa elemental

Una muchacha con
medias
negras, qué delicia, cómo
se acerca sin carreras
en las medias.
Su sombra en el suelo,
su sombra
en el muro.
Qué delicia, cómo se aleja
con medias negras sin carreras hasta debajo
de la falda.

[O.A.]

Oír uno de esos clásicos

Tangos encanallados en Colonia, a fines de agosto, cuando el verano tiene ya un dedo de polvo, poco después del cierre de los comercios, un tango que llega desde la puerta abierta de una taberna que ha puesto un griego, oírlo es casi un milagro: por un instante una sorpresa, por un instante un suspiro de alivio, por un momento una tregua en esta calle que nadie ama y que atosiga cuando se pasa por ella. He escrito todo esto rápidamente, antes de que el instante vuelva a esfumarse en la maldita despoblación brumosa de Colonia.

[O.A]

Una fotografía muy ampliada de Liz Taylor

Bebo mi café como todo el mundo bebe café
pero las imágenes son diferentes.
Uno piensa en alguna cosa
y yo pienso
en alguna cosa, Liz Taylor sonríe sin cesar.

Si hay algo que valga la pena todavía, pues
es esto.
La curvatura de un rizo del pelo y
el encrespamiento natural del

vello púbico
como el vello púbico se
encrespa en mis sueños, ya es
tarde.

y Liz Taylor sigue
sonriéndome. Qué es eso? Supongamos

que nada
que valga la pena, entonces quedará ese residuo
después que termine de beber mi café.

[O.A]

LA CRISIS DE LOS INTELECTUALES EN VENEZUELA

Las razones que llevaron a Andrés Bello a vivir en Londres en 1810 y en Santiago en 1829, o a Arturo Uslar Pietri a mudarse a Nueva York en 1945, son distintas de las motivaciones que han hecho migrar desde fines de los 90 a escritores, guionistas, músicos y académicos: los intelectuales buscan afuera las condiciones para crear, que la crisis económica y las restricciones a la libertad de expresión han hecho desaparecer de Venezuela.

El éxodo venezolano partió desde que en febrero de 1999 Hugo Chávez llegó a la Presidencia con planes de refundación. Desde entonces, según estudios no oficiales, cerca de dos millones de personas, principalmente profesionales jóvenes, se han ido del país y han dejado sin continuadores la tradición venezolana de formar grandes pensadores y artistas. Como Andrés Bello y Arturo Uslar Pietri.

Bello, el primer rector de la Universidad de Chile, llegó al país contratado por la administración de la época, mientras que Uslar Pietri, abogado, escritor -entre varias otras actividades- partió a Estados Unidos después del golpe militar que terminó con el gobierno de Isaías Medina Angarita.

En una lista rápida de creadores venezolanos habría que agregar a Rómulo Gallegos, José Ignacio Cabrujas o Vicente Lecuna, nombres que, salvo excepciones, carecen de símiles contemporáneos. Salvo excepciones.

“Venezuela ha dado grandes escritores e intelectuales en tiempos de dictadura (que han sido los predominantes, por desgracia)”,

dice el historiador mexicano Enrique Krauze, autor de *“El poder y el delirio”* (2008), una revisión profunda y total a la figura de Hugo Chávez. Krauze destaca a “los estadistas que escribían”: *“Pienso en el propio Rómulo Betancourt (Presidente entre 1945 y 1948, y entre 1959 y 1964). Y no se sorprenda, en Simón Bolívar, cuyas cartas pueden leerse como las de un contemporáneo”*.

“Literatos, poetas, muchas veces sufrieron exilios. Pero creo que el régimen chavista destruyó la cultura, como destruyó casi todo. Ha habido una sangría inmensa. ¿Cómo no comprender a quienes han emigrado? Alberto Barrera Tyszka, Elías Pino Iturrieta, Simón Alberto Consalvi (ex canciller fallecido en 2013), el historiador Germán Carrera Damas, son héroes intelectuales”, dice Krauze.

El director de la revista *Letras Libres* y de la editorial *Vuelta* se refiere a los principales pensadores venezolanos actuales, quienes con el paso y el peso del chavismo vieron desaparecer sus tradicionales atriles: los medios de comunicación.

Los principales columnistas de *El Nacional*, el diario de línea opositora más importante del país, son dos mencionados por Krauze: el escritor Alberto Barrera Tyszka y el historiador Elías Pino Iturrieta, además del guionista Leonardo Padrón.

Pino Iturrieta, autor de *“El divino Bolívar”*, un estudio sobre la utilización de la figura del prócer, escribió hasta 2014 para *El Universal*. Ese año, el otro gran diario de circulación nacional, fue comprado por capitales chavistas.

Otro caso es el de *Tal Cual*, el diario del ex ministro y guerrillero Teodoro Petkoff, que, por las demandas y escasez de tinta y papel, se convirtió en semanario. Desde esa trinchera ahora periódica continúan disparando intelectuales como el escritor Ibsen Martínez y el sociólogo chileno Fernando Mires.

La industria editorial también sufre. En el segundo capítulo de

“El poder y el delirio”, Krauze narra un diálogo con los ensayistas Guillermo Sucre y María Fernanda Palacios, quienes ponen como ejemplo de manipulación del gobierno a la editorial estatal Monte Ávila, que *“durante cuatro décadas respetó la autonomía de las instituciones públicas y privadas”*, pero desde que Chávez asumió el poder *“la autonomía desapareció y el Estado se ha vuelto cada vez más intervencionista y excluyente”*.

La falta de espacios es una de las razones para dejar el país. Pero no la única.

En la dedicatoria de su libro de cuentos *“Hasta luego, mister Salinger”* (2007), Juan Carlos Méndez Guédez escribe: *“... allá en la calle Maury de un lugar que se llamaba Venezuela”*.

Méndez Guédez (Barquisimeto, 1967) está radicado en Madrid y es considerado uno de los escritores venezolanos y latinoamericanos más destacados de la actualidad. Su novela *“Los maletines”* (2014) trata sobre un hombre que lleva, precisamente, maletines, enviados por el Palacio presidencial de Miraflores a distintas partes del mundo. La obra es considerada un retrato de la corrupción y la violencia en la Venezuela chavista.

El escritor, doctorado en Literatura en la Universidad de Salamanca, dice que si bien es cierto que *“periodistas, intelectuales, artistas, se han marchado en circunstancias que van desde la persecución directa hasta las necesidades laborales, pasando por las dificultades para acceder a tratamientos médicos, la inseguridad, los sueldos de menos de cien dólares mensuales, la movilización y el debate sobre Venezuela siguen signando sus vidas”*.

“No ha habido divorcio de la realidad venezolana, y son estas personas que se encuentran (que nos encontramos) fuera del país las que sirven como caja de resonancia de lo que allí sucede”, dice el escritor. De no ser por ellos, Venezuela se encontraría

“mucho más aislada de lo que está en este momento, cuando los medios se encuentran amordazados, y las conexiones a internet son terriblemente defectuosas o a veces inexistentes, debido a los continuos cortes de electricidad”.

Que los artistas, intelectuales y académicos se marchen porque no encuentran las condiciones para crear o enseñar, puede ser nefasto para el país. *“Yo confío en que el régimen de Maduro termine por ceder el sitio (legalmente) a un régimen de transición, y que toda esa energía creativa que ha estado latente, oprimida, deshecha, renazca”*, dice Krauze.

Una *“primera lectura”* que hace Méndez Guédez es que actualmente hay *“una pérdida, una mutilación dolorosa que debe despertar una reflexión. Esos millones de personas que desde 1998, año de la primera elección que ganó Chávez, optaron por entregar el poder a los militares hicieron una elección equivocada”*. Pero también hace una *“lectura positiva”*: el venezolano *“se ha desplazado del país, pero no ha dejado de pensar en él, de movilizarse, de expresar su angustia, de denunciar, de mostrar en otros lugares la Venezuela luminosa y creativa que es capaz de componer música, escribir libros, montar empresas, curar enfermos, elevar la capacidad de una industria petrolera”*.

Krauze hace una comparación con la isla castrista. *“Venezuela está arrasada, pero no es Cuba. En Cuba se destruyeron quizá cuatro generaciones culturales. Se volvió tierra baldía, como su economía o su política”*, dice el historiador mexicano, y deja una reflexión optimista: *“En Venezuela se ha sacrificado una generación, que sin embargo podrá renacer de las cenizas. Venezuela, como dice su himno, es un ‘bravo pueblo’*.”

Gaspar Ramírez

LOS INTELECTUALES Y EL CHAVISMO

En el verano del año 2012 los intelectuales y artistas venezolanos se quedaron mudos, indignados y sorprendidos cuando Luis Alberto Crespo (Carora, 1941) afirmó de manera tajante que Hugo Chávez era el poeta más importante del país. El hombre se ganó de esa manera el rechazo de la inmensa mayoría de sus colegas, un sitio especial en las avanzadas del oportunismo y el cargo de embajador en UNESCO. Fuera de ese guatacazo antológico, el chavismo ha tenido que gobernar con los mejores representantes de su cultura en contra o con una posición crítica o indiferente. Los verdaderos grandes escritores y poetas lo ignoran o guardan silencio y, aparte del diplomático Crespo, que fue Premio Nacional de Literatura en 2010, el proceso que dirige ahora Nicolás Maduro tiene muy pocos aliados en el sector de la cultura. Hace poco la novelista Ana Teresa Torres (Caracas, 1945) hizo un examen a degüello de la realidad de ese país y entra con lucidez y valentía en los asuntos más graves que encara el chavismo y la situación de fragilidad y desamparo que viven los grandes sectores marginados de esa sociedad. La autora de *Doña Inés contra el olvido* y *Vagas desapariciones*, que es una reconocida psicoanalista en América Latina, dijo en una conversación amplia con el periodista Nelson Rivera que ve “*una población abandonada a sí misma, al saqueo, los crímenes horrendos, la penuria. Veo un país que marcha hacia la barbarie y el exilio si nada detiene este estado de cosas*”. Ana Teresa Torres cree que en la mayoría de sus compatriotas prevalece el deseo de un cambio urgente en su país con la excepción de lo que ella considera la minoría que se beneficia de la catástrofe. El deseo de cambio está en razón directa con el desastre sobrevenido, opina, y que la aspiración de las mayorías sociales es dejar atrás la pesadilla en que se ha convertido la vida en Venezuela. Torres, que ha publicado también las novelas *La favorita del Señor* y *Malena de cinco mundos* y numerosos ensayos, piensa que los intelectuales no tienen asignaturas pendientes con los venezolanos. “*Creo que hemos hecho todo lo posible por explicar y pensar en beneficio de iluminar las cosas, e incluso en algunos momentos de este largo periodo hemos dado visibilidad con nuestro nombre y nuestra presencia a la oposición al régimen que, aún disminuido, sigue en pie*”.

Rául Rivero



¿ TODOS POR UN NUEVO PAÍS ?



UNA VEZ MÁS

Mi mujer apoyada en una
pierna, desnuda, la otra
pierna apoyada en el
borde de la bañera,
quiere saber qué
hora es y veo
la pequeña
mancha de vello entre sus
muslos para ella
un lugar como otro cualquiera
que lavarse
y pienso por qué no
mientras que ella vuelve a
preguntar, desnuda, y cambia
la pierna de apoyo.

Rolf Dieter Brinkmann